



Este apartado forma parte del libro:

Población y medio ambiente Los retos de la historia demográfica

*Víctor Manuel González Esparza
(Coordinador)*



editorial.uaa.mx



libros.uaa.mx



revistas.uaa.mx



libreriavirtual.uaa.mx

Número de edición: Primera edición electrónica

Editorial(es):

- Universidad Autónoma de Aguascalientes

País: México

Año: 2026

Páginas: 658 pp.

Formato: PDF

ISBN: 978-968-9752-15-8

DOI:

<https://doi.org/10.33064/UAA/978-968-9752-15-8>

Licencia CC:



Disponible en:

<https://libros.uaa.mx/uaa/catalog/book/386>

LA POBLACIÓN EN MICHOACÁN, SIGLO XIX. LAS TENDENCIAS Y EL COMPORTAMIENTO

Jorge Silva Riquer^{1}*

*Adriana Ayala Martínez^{**}*

Introducción

Los estudios sobre la población y sus componentes en Michoacán, como en otros estados, empiezan a tener una nueva etapa de acercamiento a través de varios informes que se elaboraron en el tiempo sin ser precisamente censos de población; tenemos los ya trabajados padrones realizados por diversas autoridades, los registros parroquiales, las relaciones que en su momento realizaron los especialistas del territorio y ahora también los datos que nos proporcionan los gobiernos estatales a lo largo de

1 * Contacto: jsilva@umich.mx, DOI: <http://orcid.org/0000-0003-1626-3297>. Trabajo que contó con el apoyo financiero de la Coordinación de la Investigación Científica de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, con el proyecto “La hacienda pública estatal y la formación y diseño de una política fiscal en Michoacán en el siglo XIX”, 2021-2023. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

** Contacto: adriana.ayala6591@alumnos.udg.mx, DOI: <https://orcid.org/0000-0002-5267-7203>. Doctorado en Historia Universidad de Guadalajara.

sus informes anuales, que si bien no fueron constantes, sí tuvieron una presencia elemental. De ellos obtenemos ahora una información que nos parece importante para entender el comportamiento de la población a lo largo del siglo XIX, periodo en el que se consolidaron varios asuntos.²

El gobierno estatal empezó a asumir el compromiso de contabilizar a la población, mucho antes de la existencia de un Registro Civil, bajo el presupuesto de que era necesario conocerla y su distribución en el espacio. Para esta tarea se dictaron medidas y se asignaron personas, y aunque la encomienda tuvo, en este caso, un inicio constante, conforme avanzaron los años y los contratiempos se dejó de cumplir, pese a que en los informes no se dejó de indicar la importancia de conocerla y mantenerla registrada. Los avatares propios de la organización y consolidación del estado de Michoacán, y en general de los demás integrantes de México, provocaron el descuido de esta información; la falta de personal y de recursos, así como las condiciones físicas y militares, impidieron que el reconocimiento fuera constante.

Lo anterior nos permite afirmar que los políticos estatales tenían clara la necesidad de conocer las condiciones físicas, productivas y a la población estatal para poder empezar a definir políticas económicas que dieran certeza y mejor organización de las actividades del estado. Sin duda, tenían en mente que para aplicarlas había una relación directa con la información, por ello se definió la tarea de recopilación, que se asignó de distintas formas a lo largo del siglo con resultados asimétricos, ya que las condiciones reales impedían su realización tal como se planeó. Esto explica por qué los datos que nos ocupan ahora, la población, fueron a veces irregulares, lo que se consignaba nos representa a veces un problema de interpretación, o

2 Desde el artículo de Keith A. Davies, "Tendencias demográficas urbanas durante el siglo XIX en México", *Historia Mexicana* XXI, núm. 3, enero-marzo, (1972): 481-524; hasta ahora las Memorias de Gobierno que empezaron a realizarse desde 1824-1825, sin embargo, solo se han localizado desde 1827 y con años saltados en todo el siglo XIX; véase Jorge Silva (Coord.). *Historia de la Hacienda Pública en Michoacán, 1786-1851. Una historia larga* (Morelia/San Luis Potosí: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo/El Colegio de San Luis, 2015).

bien, la carencia de información nos hace reflexionar sobre los impedimentos físicos o económicos para obtener dichos datos, pero nos permiten tener una interpretación más cercana de su movimiento.

Algunos ejemplos de estas medidas están referidos en varias políticas públicas que se buscó implementar, por ejemplo, la instauración de la contribución directa que, sin conocer a la población, por sexo, estado civil y actividad productiva, hubiera sido más complicado de lo que fue, los recursos fiscales que se buscaron establecer hubieran tenido aún mayores contratiempos; o bien, la propuesta de dividir las tierras y establecer la propiedad privada a partir de los Reglamentos de 1826, nacional, y 1827, michoacano, hubieran sido inconsistentes y sin mayor trascendencia, en esos registros de población encontramos también los datos de las propiedades y su calidad, lo que nos confirma la intención de estas medidas de gobierno en Michoacán.³

Así, los datos consignados en las memorias de gobierno estatal nos permiten tener un acercamiento más fiel al número, género y condición civil de la población en diferentes momentos del siglo XIX, lo que nos ratifica tener una interpretación de sus tendencias y comportamiento, con lo que empezamos a realizar una explicación de varios factores que apoyan la importancia y decisión asumida por estos gobiernos. Lo anterior, aunado a las condiciones físicas, hidrológicas y críticas, nos daría una idea más acabada de su comportamiento y sus cambios, elementos sustantivos para entender y explicar el siglo XIX michoacano.⁴

Ahora bien, el trabajo se presenta en varios apartados, los que hacen un análisis de los datos obtenidos de acuerdo con la consoli-

3 Sergio García Ávila, *Las comunidades indígenas en Michoacán. Un largo camino hacia la privatización de la tierra, 1765-1835* (Ciudad de México/Morelia: Instituto de Investigaciones Históricas/Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2009), 313-369; Silva, *Historia de la Hacienda Pública...*, 93-114.

4 Hay un excelente trabajo sobre Morelia y su ecología, Frida Guiza, Manuel E. Mendoza y Pedro S. Urquijo (Coords.). *Los ríos de Morelia, ejes articuladores de la ciudad. Procesos históricos y relaciones socioambientales* (México: UNAM, CIGA – CONACYT, 2020), que se suma a las relaciones presentadas en el siglo XIX y los estudios realizados en el siguiente siglo.

dación del estado, un primer momento desde fines del siglo XVIII y hasta poco después de la reforma liberal, que nos permite acercarnos a las medidas diseñadas por estas administraciones para iniciar una reforma de gobierno con políticas públicas nacionales que integraron a la población y su propiedad, entre otras actividades y funciones de orden público. Así, esta parte se refiere al estudio de la población en la transición del siglo XVIII y la reforma liberal de mediados del siglo XIX, lo que nos permitirá ver su crecimiento, composición y distribución espacial, a partir de la división que hemos realizado con base en la propuesta en su momento por las autoridades estatales.

Otra parte aborda las últimas dos décadas del siglo XIX hasta la primera del XX, lo que nos permite ver la evolución de la población estatal y regional en el contexto del régimen porfirista en el que se abrió paso a la agroindustria, se alentaron diferentes actividades y se consolidaron nuevos sistemas de transporte que impulsaron la agricultura de exportación y motivaron la movilización de la población.

Una más que busca establecer las tendencias seculares de los datos, evidentemente sin tener todos los años, pero sí con la intención de ver el comportamiento de crecimiento natural y social de la población, estableciendo los parámetros de concentración y dispersión en el territorio estatal, así como los diversos impactos de los acontecimientos naturales, enfermedades y demás que tuvieron incidencia en dicho comportamiento.

Cerramos con unas conclusiones que nos permitan plantear las tendencias seculares de la población y la economía que van de la mano en la consolidación del estado bajo los principios de una agricultura de exportación como una de las actividades significativas desde ese momento en el estado de Michoacán.

La población en la primera mitad del siglo XIX

Antes de iniciar es necesario hacer algunas aclaraciones y acuerdos sobre el uso de las fuentes que utilizamos para realizar este trabajo; como en toda documentación, es forzoso indicar las variantes y de-

más. Para realizar este análisis de la población basado en datos no utilizados antes, de las memorias de gobierno, debemos señalar los problemas a los que nos enfrentamos y el cómo se ha determinado resolverlos, o en su caso manejarlos bajo el principio de la interpretación que generaron estos informes que presentaron los diversos gobiernos ante el Congreso del estado de Michoacán.

Como se ha mencionado, los integrantes de los diversos gobiernos buscaron establecer una base estadística necesaria para poder llevar a cabo sus proyectos de consolidación, para ello se sustentaron en las condiciones en que se encontraban los funcionarios públicos en el periodo de inicio de la vida independiente, al recuperar parte de la práctica realizada con anterioridad para conocer las condiciones en que se encontraba el escenario geográfico, la población, la propiedad y demás actividades.⁵

La primera información que utilizamos es la referida al padrón de 1791 que se realizó por órdenes reales, datos que han sido ya discutidos ampliamente desde hace ya varias décadas, en otros momentos se utilizaron para hacer estudios importantes, de ello remitimos a la discusión que se realizó en su momento sobre el llamado “censo maldito”, donde se señalaba la incapacidad de la consignación de datos y su poca utilidad, hasta los estudios que rescataron la importancia de esa información, misma que sirvió para formar lo que nos presentó A. Von Humboldt en 1803 como un *Ensayo político de Nueva España*.⁶

5 Una práctica constante desde la llegada de los españoles por medio de las Relaciones Geográficas, que continuó en el siglo XIX con Relaciones y Estadísticas.

6 Sobre el padrón y sus resultados se han publicado varios textos: Hugo Castro. *Primer censo de población de la Nueva España, 1790. Censo de Revillagigedo ‘un censo condenado’* (México: Secretaría de Programación y Presupuesto, 1977); Manuel Miño, “El censo de la Ciudad de México de 1790”, en *Historia Mexicana* XLI, núm. 4 (1992): 665-670; Alejandro de Humboldt, *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España* (Ciudad de México: Porrúa, 1978), 162-168; David J. Robinson, *Studies in Spanish American Population History* (Boulder: Westview Press, 1981), 169-205; Jorge Silva Riquer, “Población, haciendas, ranchos y comercio indígenas en la ciudad de Valladolid en 1792”, en *Mercados indígenas en México, Chile y Argentina, siglos XVIII-XIX*, coordinado por Jorge Silva Riquer y Antonio Escobar Ohmstede (Ciudad de México: Instituto Mora/ CIESAS, 2000): 51-86; entre otros.

Esas noticias han permitido tener una idea sobre la distribución de la población en la Intendencia de Valladolid a fines del periodo colonial, así como de las ciudades, villas y pueblos, aunado a los registros de unidades productivas y actividades laborales de la población, donde se consignaron datos como el género, estado civil y edad, que han permitido conocer mejor las condiciones de los habitantes. Podemos decir que marcaron una constante que en la siguiente centuria se mantuvo como una necesidad; vamos, los datos fueron sustantivos para conocer a los habitantes, su distribución espacial y sus propiedades, la necesidad de contar con una estadística para aplicar las medidas de gobierno.⁷

Esta práctica permaneció en el periodo independiente, con modificaciones, pero con la misma intención de tener un examen más completo de las condiciones económicas y demográficas del estado. Para ello aprovecharon la disposición y conocimiento de personajes con una formación apropiada para realizar las visitas y relaciones de esas condiciones, mismas que se practicaron a lo largo del siglo XIX, que nos permiten tener un primer acercamiento, posteriormente, los mismos gobiernos a través de la centralización lograron realizar esos informes con la ayuda de los integrantes de los cabildos locales y así tener datos de la población que sirvieron para establecer una primera estadística del gobierno michoacano.

En ese sentido está el trabajo que realizó Juan José Martínez, presentado en 1822, donde hizo una relación completa de la población, por sexo y estado civil, así como de las unidades agropecuarias existentes en cada ciudad, villa y pueblo que había en esos años. Los datos consignados respondieron a un cuestionario que aplicó a

7 Silva Riquer, "Población, haciendas, ranchos...", 51-86; para el caso de Guanajuato, David A. Brading. "Grupos étnicos; clases y estructura ocupacional en Guanajuato", *Historia Mexicana* XXI, núm. 3 (1972): 460-481; para el de Michoacán, Felipe Echenique, "La tenencia de la tierra en la Intendencia de Valladolid. El censo de Revillagigedo (1792)" (tesis de Licenciatura, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1982), y para Querétaro, Celia Wu, "La población de la ciudad de Querétaro en 1791", *Historias*, núm. 20 (1988): 67-88; entre otros.

través de varios funcionarios locales, aunque se indica que también estuvo presente en dicha tarea.⁸

Así, esta información por haberse realizado en ese año tiene una importancia y consideración en nuestro estudio, como ya las ha tenido en otros más. Es necesario señalar que los datos consignados mantienen una constante en los diversos espacios que se registraron, en relación con el año de 1791, salvo para el caso de la capital del estado donde se declaró menos habitantes, sin embargo, la tendencia de la población en general no muestra alteraciones importantes en el periodo que estamos analizando. Las hipótesis que se sugieren van desde las que indican un error en el registro, que evidentemente hace caer a la población considerablemente; que los datos sean cercanos a la realidad y que a consecuencia de la guerra de Independencia la población migró, o estuvo en las huestes insurgentes o realistas, y que por el año aún no regresaban, o no regresarían; o que la migración también haya sido por seguridad, pobreza y búsqueda de otras condiciones, una práctica que cubrió las necesidades inmediatas.

Sin duda, cualquiera que haya sido el motivo está marcando un evento que no podemos pasar por alto y menos determinar no hacer uso de la información, pues no hay datos fidedignos en los registros, lo que buscamos es encontrar un comportamiento de la población y, en este caso, dado lo señalado, puede haberse registrado en la capital del estado que indagamos.

Para los siguientes datos incluidos en las Memorias de Gobierno, como una obligación de las administraciones de dar cuenta de esta información que sustentaría las diversas políticas y proyectos a realizar, se mantuvo esas variables. El primer registro de esta característica que hemos localizado fue el de la memoria de 1827, que conforme pasaron los años se mantuvo en los siguientes informes. Suponemos que en algún momento se modificó, o bien, no se contempló de esa manera. Veamos por qué, desde el primer registro se definieron las unidades urbanas, cuántas ciudades, villas y pueblos,

8 Juan José Martínez de Lejarza, *Análisis estadístico de la provincia de Michoacán en 1822* (Morelia: Fimax Publicistas, 1974); José Bravo Ugarte (Introd.), *Inspección ocular en Michoacán. Regiones central y sudoeste* (México: Editorial Jus, 1960).

y sujetos existieron. Eso lo podemos constatar en la información que hemos obtenido, en los diversos intentos por definir el espacio, las divisiones mantuvieron un eje principal, es decir, la distribución cardinal del espacio, así pues, hemos optado por integrar los datos bajo esa consideración.⁹ Con base en todas estas consideraciones sobre la información que hemos localizado podemos entonces empezar a analizar los datos demográficos entre 1791 y 1868, como una primera fase del estudio.

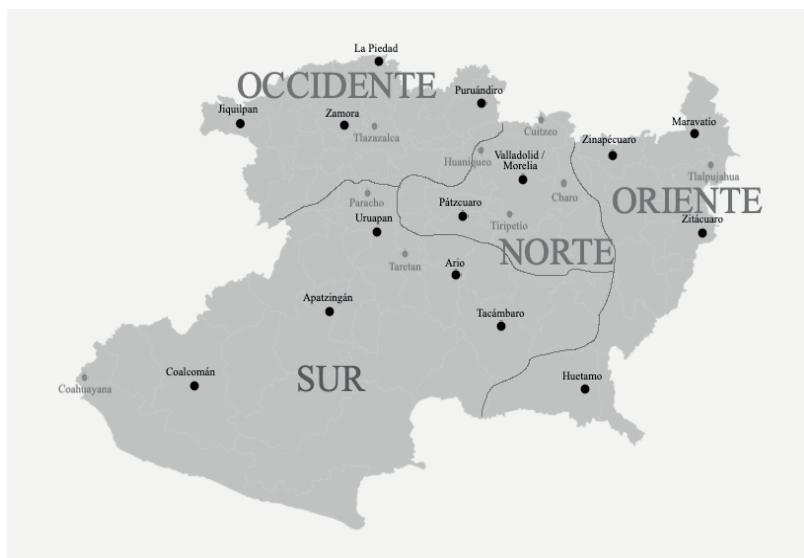
Para tener un orden en los espacios, nos hemos enfrentado a varios contratiempos, definidos por las diversas divisiones políticas territoriales realizadas a lo largo del periodo de estudio, donde espacios poblacionales podían estar en una u otra definición, departamento, distrito, región, lo que ocasiona alteraciones en términos de la distribución y densidad de población en cada espacio, un asunto que nos interesa señalar para comprender mejor el crecimiento, movimiento y composición de la población por cada espacio físico, lo que sin duda repercutió en las condiciones de vida, desarrollo y migración de la población en ese periodo de tiempo, e incluso en otros momentos de los diversos siglos venideros.

Para ello hemos acordado definir las regiones bajo los siguientes parámetros, que no necesariamente coinciden del todo con las divisiones políticas a lo largo del periodo, pero que han mantenido una distribución constante, esto con el objetivo de hacer una interpretación coherente sobre la población en el territorio: Norte: Valladolid/Morelia, Charo, Pátzcuaro, Tiripetío, Huaniqueo, Cuitzeo. Sur: Uruapan, Taretan, Ario, Apatzingán, Paracho, Tacámbaro y Coahuayana. Oriente: Zitácuaro, Zinapécuaro, Huetamo, Tlalpujahuá, Maravatío. Occidente: Zamora, Jiquilpan, La Piedad, Tlazamalca y Puruándiro. Esta división tiene sentido analítico en el texto que presentamos, no es la división que se dio en esos años, pues los criterios fueron distintos, los nuestros están sustentados en una división que nos permita entender las tendencias de la población

9 *LAL*, TU, *VEMC*, núm. 1, c. 140, leg. 72, exp. 1, 1791; Martínez, *Análisis estadístico de...*; Memorias de gobierno, 1827, 1829, 1868.

por espacios distribuidos por las características productivas y de desarrollo definidas en el tiempo (ver Mapa 1).

Mapa 1. División por regiones en Michoacán, 1791-1910



Fuente: Elaboración propia a partir de datos consignados en el texto y la división establecida en la Ley orgánica de la división territorial del Estado y sobre el gobierno económico-político del mismo, en Amador Coromina (Comp.). *Recopilación de leyes, decretos, reglamentos y circulares en el Estado de Michoacán*, tomo XIX, (Morelia: Imprenta de los hijos de Ignacio Arango, 1887), 55-76.

Así, podemos observar una diferenciación importante entre estas regiones y su permanencia en el tiempo. Las desigualdades se dieron desde esos momentos, y logramos indicar que se han mantenido con variantes en los siglos XX y XXI. Pero eso es asunto de otro trabajo, por ahora esta división nos permitirá exponer el comportamiento de la población en el periodo señalado e identificar sus características y tendencias.

Con los datos que hemos obtenido, conseguimos señalar las tendencias de todo el siglo XIX, del territorio de Michoacán,

Intendencia/Estado, como de las cuatro regiones en que lo hemos dividido, con un comportamiento de crecimiento constante, en dos momentos muy definidos, uno moderado 1791-1868, y otro de acelerado aumento entre los años de 1882 y 1910, así lo entendemos por la falta de información que tenemos para los 14 años intermedios. Si continuamos con esta interpretación, podemos decir que el brinco fue bastante más moderado, ya que al final la población creció de manera constante y estable, sin muchos saltos demográficos.

Para ello, al observar el Cuadro 1, donde hemos puesto los datos de la población total, las cifras nos confirman lo señalado. Ahí también podemos observar la cantidad de acuerdo con la división que hemos establecido, con comportamientos propios de los espacios definidos, por ejemplo: el centro mantiene una estabilidad, con dos momentos, crecimiento con descenso moderado y una recuperación, ahí se encuentra la capital y el centro urbano más importante del espacio analizado.

Cuadro 1. Población de Michoacán, 1791-1910

Años	Intendencia/ Estado	Región norte	Región sur	Región occidente	Región oriente
1791	285,596	75,091	61,456	81,962	67,087
1796					
1803	376,400				
1805	371,257				
1810					
1822	356,615	90,781	50,785	128,805	86,244
1827	401,640	89,959	57,140	152,137	102,404
1829	422,472				
1868	625,684	124,674	91,661	236,336	173,013
*1869	618,240				
*1877	661,947				
1882	784,108	156,047	159,862	276,216	191,983
1889	830,923	160,168	172,364	307,566	190,825

Años	Intendencia/ Estado	Región norte	Región sur	Región occidente	Región oriente
1895	898,809	182,304	202,374	302,324	211,807
1900	935,808	189,163	207,304	315,650	223,691
1903	963,436				
1907	974,714				
1910	991,880	200,745	232,138	328,841	230,156

Fuente: *LAL*, *TU*, *VEMC*, núm. 1, c. 140, leg. 72, exp. 1, 1791; Martínez, *Análisis estadístico de...*; Memorias de gobierno, 1827, 1829, 1868, 1882, 1889; Gerardo Sánchez, “Los cambios demográficos y las luchas sociales”, en *Historia General de Michoacán*, III, El siglo XIX, coordinado por Enrique Florescano (Morelia: Instituto Michoacano de Cultura, 1989): 287-288; Censos generales de población 1895, 1900, 1910.

Este centro urbano contaba –y cuenta– con condiciones ecológicas que permitieron tener una producción agropecuaria importante, la ciudad y pueblos estaban asentados en la cuenca de Cuitzeo, con los escurrimientos provenientes de la sierra que la circunda, ríos y ojos de agua que permitieron la consolidación de las unidades productivas, con una constante a lo largo del siglo que estudiamos. Aunado a una actividad artesanal, alfarera, textil y demás que completaba un circuito de producción y abasto en torno a la capital Valladolid/Morelia.¹⁰

Mientras que la región sur, siendo la de mayor extensión territorial de acuerdo con el Mapa 1, nos muestra un comportamiento irregular, con una caída y una recuperación. Aquí es necesario señalar que las condiciones de estabilidad y presencia del gobierno fueron muy débiles, lo que sin duda permitió una movilidad constante de la población en busca de mejores condiciones; desde estos

10 Jorge Silva Riquer, *Mercado regional y mercado urbano en Michoacán y Valladolid, 1778-1809* (México: El Colegio de México, 2008), 149-217; Guillermo Vargas Uribe, *Urbanización y Configuración Territorial en la Región de Valladolid-Morelia, 1541-1991* (Morelia: Secretaría de Cultura/ Gobierno del Estado de Michoacán / Morevallado Editores, 2008), 107-139; Juan Carlos Cortes Máximo, *El valle de Tarímbaro. Economía y sociedad en el siglo XIX* (Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1999), 113-197.

años el acaparamiento de tierras y la presencia de grandes propietarios fue la constante, aun a pesar de las posibilidades de crecimiento agropecuario (ver Cuadro 1).

Sobre la llamada Tierra Caliente (región sur), donde se aprecia que la densidad poblacional fue menor, podemos señalar que se daba una constante migración a otros espacios, también con la presencia de unidades agropecuarias considerables asentadas en territorios con buenas condiciones de producción, donde se obtenían además de los granos básicos, productos frutales y una buena cantidad de ganado. Los asentamientos se ubicaban principalmente en las cuencas del río Balsas y Lerma Santiago, con accesos a abundantes ojos de agua.¹¹

Las dos regiones restantes presentaron un crecimiento constante, podemos decir que fueron las que impulsaron el crecimiento general de la población, me refiero al occidente y oriente del Estado, se puede cuestionar que la distribución espacial modifica estas tendencias, pero aun así podemos sugerir que las tendencias se mantienen por varias razones, una de ellas es su cercanía con centros de consumo, distribución y económicos que marcaron esa atracción en la población, si entendemos que ese crecimiento no fue natural, que tuvo que haber migración, trabajadores agrícolas que buscaron condiciones de mejora, uno vinculado al espacio del occidente donde Jalisco y Guanajuato marcaron un comportamiento de crecimiento; y en el otro extremo, la cercanía al Estado de México y el Distrito Federal fueron polos de desarrollo que impulsaron las prácticas agrícolas y comerciales que mantuvieron e incrementaron los espacios de trabajo y la presencia de trabajadores y sus familias.¹²

Eso se aprecia en los datos consignados en las regiones, que marcaron un crecimiento considerable y, como mencionamos, la

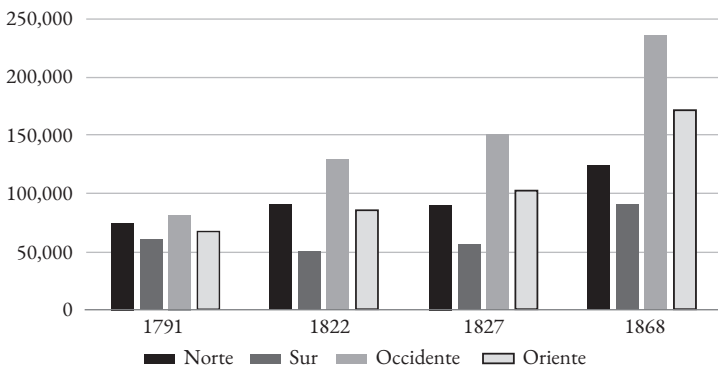
11 Martínez, *Análisis estadístico de...*, 89-113; Gerardo Sánchez Díaz, *El suroeste de Michoacán. Estructura económico-social, 1821-1851* (Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1979).

12 Silva, *Mercado regional y...*, 71-147; Martínez, *Análisis estadístico de...*, 41-81 y 135-177; Sánchez, "El efecto del reparto agrario...", 375-399.

tendencia general de la población (ver Cuadro 1). Las directrices las podemos apreciar mejor en la Gráfica 1 que anexamos.

Si nos detenemos un poco más en los valores relativos de la población en la primera mitad del siglo, podemos ver otro comportamiento interesante que marca la tendencia de la ocupación de los espacios a través del crecimiento natural y de la movilidad que fueron adquiriendo los habitantes. El registro de 1791 nos muestra una distribución más equitativa en las cuatro regiones, en términos generales casi un cuarto de la población registrada se distribuyó en esos espacios. Para 1822, en adelante, la relación cambia y se aprecia una asimetría entre dos regiones, el sur y el occidente; lo que perdió una lo adquiere la otra, parece ser, mientras que las dos restantes se mantienen muy estables, en el norte se da por la caída de la población en la ciudad de Valladolid, aunque en términos absolutos los datos muestran un crecimiento, lo que llama la atención, pues la capital no llevó la batuta en esta tendencia (ver Cuadro 1 y Gráfica 1).

Gráfica 1. Población por regiones en Michoacán, 1791-1868



Para 1827 y 1868, con una diferencia de años y datos importantes, podemos observar varios movimientos que nos interesa señalar, ya que marcarán la tendencia hasta mediados del siglo, el empuje constante de occidente se aprecia marcadamente y los números así lo indican, seguido, de manera menos intensa, por la región del

oriente que, de tener menos de la cuarta parte, llegó a representar un tercio del total; así podemos decir que el crecimiento y progresión de la población se dio mayormente en estos dos espacios, una de las condiciones fue su cercanía con otros espacios productivos y de intercambio ya mencionados (ver Mapa 1).

Los restantes espacios de este análisis presentan una paradoja, mantienen un aumento moderado, pues presentan una baja en los años intermedios, para recuperarse en 1868, pero sin registrar el porcentaje que marcaron en 1791, se mantuvieron por detrás de las otras regiones. Lo que llama la atención fue la concentración que se dio en la capital del estado, Morelia, que se estableció desde ese momento como el espacio urbano más poblado del territorio, a diferencia de los demás, con el transcurso de los años lograron un estatus urbano más grande, con una distribución de la población en un espacio cada vez más amplio (ver Cuadro 1 y Gráfica 1).

Respecto a la relación entre hombres y mujeres podemos revelar lo siguiente: en términos absolutos la correlación entre ambos géneros se mantuvo estable, marcando primero una preponderancia alterna en los tres años donde tenemos la posibilidad de identificarlos, con una diferencia mayormente femenina en 1822, pero al final la relación muestra una mayor presencia de hombres, un promedio de 5,000 de diferencia (ver Cuadro 2 y Gráfica 2).

Cuadro 2. Población de Michoacán, 1791-1868, por estado civil y género

Año	Hombres			Total hombres	Mujeres			Total mujeres	Total general
	Soltero	Casado	Viudo		Soltera	Casada	Viuda		
1791	85,965	55,718	5,065	146,748	72,705	55,495	12,602	140,802	287,550
1822	96,517	69,053	8,355	173,925	93,804	69,368	19,518	182,690	356,615
1827									401,640
1868	170,682	104,084	12,250	287,016	153,236	98,294	26,482	278,012	565,028

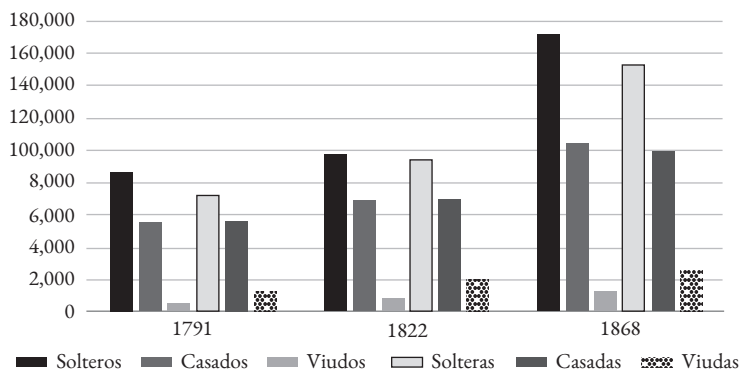
Fuente: Fuente: *LAL*, *TU*, *VEMC*, núm. 1, c. 140, leg. 72, exp. 1, 1791; Martínez, *Análisis estadístico de...*; Memorias de gobierno, 1827, 1829, 1868.

Otro dato que nos arrojan estos registros tiene que ver con el estado civil, ahí la relación cambia significativamente, la asimetría se aprecia en las personas que se marcaron como solteras, solteros, viudas y viudos, ahí la mayor cantidad está definida por los solteros en los tres años de este momento, aunque el año de 1822 hubo un acercamiento de las mujeres, la disparidad se mantuvo. Caso contrario se dio con la categoría de viudas y viudos, la diferencia fue considerable entre ambos grupos en los tres años señalados. Aquí podemos hacer unas reflexiones, los hombres tuvieron mayor número de nacimientos que las mujeres; que tuvieron una alimentación mejor que les permitió enfrentar las enfermedades propias de los pequeños en esos momentos; que las mujeres enfrentaron mayor cantidad de avatares para llegar a la edad adulta, situación que se enfrenta a la cantidad de viudas registradas, la longevidad en ellas al parecer fue mayor.

Lo anterior lo mantenemos como supuestos, pues en la información de las memorias no aparece una explicación plausible. Si observamos más detenidamente los datos, podemos señalar que la discrepancia se dio en 1868, en el registro que cierra esta parte del estudio, donde la correlación se amplió significativamente. La diferencia entre los solteros y las solteras se mantuvo estable en los primeros registros que presentamos, con una ventaja para los hombres,

pero mínima, no así en el año referido, ahí el brinco se hizo evidente, sin embargo, debemos señalar que proporcionalmente estos datos mantuvieron la condición señalada, por lo que no debemos hacer mayores interpretaciones de estas diferencias, para ello, veamos la Gráfica 2.

Gráfica 2. Distribución de la población en Michoacán 1791-1868. Estado civil



Fuente:

Por lo anterior podemos señalar que la relación de habitantes en las regiones estuvo marcada por las condiciones económicas de estos, de ahí podemos indicar que esta condición civil y de género se mantuvo y que fue influenciada por los espacios que estamos analizando, tal vez con una mayor incidencia de las economías limítrofes, donde se llevó la mayor actividad de producción e intercambio, nos referimos a las regiones del occidente colindantes a Jalisco, Guanajuato y al oriente con una proximidad a Querétaro y al Estado de México, ubicados en los extremos geográficos que estamos analizando. Una relación que no fue nueva, pues se mantuvo desde el periodo colonial como una red de intercambios constantes en el mercado interno colonial, y ahora independiente.¹³

13 Silva, *Mercado regional y...*, 71-147; Margaret Chowning, "Sobre la rentabilidad de la agricultura mexicana en el siglo XIX. Una perspectiva regional: Michoacán, 1810-1860", *Siglo XIX. Revista de Historia*, segunda época, núm. 14 (1993): 110-157.

Ahora podemos pasar a ver los datos de la segunda mitad del siglo XIX, para completar la visión del periodo y el comportamiento de la población en los espacios mencionados.

La población en la segunda mitad del siglo XIX

Para analizar la población en esta etapa, se han tomado en cuenta los censos estatales realizados en 1882 y 1889, cuyos resúmenes aparecen en las memorias de gobierno de los mismos años; estos dos ejercicios de contabilización y registro siguieron el mismo patrón de los realizados en la primera mitad del siglo. El de 1882, publicado con el objetivo explícito de dar a conocer la división territorial del estado, fue presentado en quince cuadros en los que se pormenorizaron las poblaciones que formaban parte de cada distrito, ya fuesen ciudades, villas, pueblos, haciendas o ranchos, y los habitantes que cada uno tenía según los datos recogidos por el Ejecutivo, pero no desglosa la información por sexos, como en otros casos.

El de 1889 es mucho más amplio, ya que distingue el estado y sexo de los habitantes, si son extranjeros o nacionales –especificando si se trata de indígenas–, la lengua que hablan y si saben leer y escribir; es de resaltar que en la misma memoria se incluyen noticias sobre las fincas rústicas del estado, su producción y actividad ganadera, con el interés tanto de dar a conocer la riqueza del estado como el desarrollo del que era susceptible, algo que se estaba promoviendo a nivel nacional por aquellas décadas.

Con el objetivo de completar el análisis de esta etapa, hemos incluido las cifras que ofrecen los primeros censos generales de población. Si bien no se trata de las iniciativas estatales encaminadas a establecer la base estadística para llevar a cabo proyectos que redundaran en la consolidación del estado, son los datos que nos permiten completar una idea más acabada sobre la distribución de la población en el estado de Michoacán en la transición al siglo XX. Estos censos corresponden a 1895, 1900 y 1910 y fueron realizados bajo la coordinación de la Dirección General de Estadística, creada

en 1882 y dependiente de la Secretaría de Fomento.¹⁴ La información registrada sistemáticamente en boletas impresas era más amplia que en los ejercicios previos, dando cuenta de la población por sexo, edad, estado civil, ocupación, religión, idioma, instrucción, entre otros datos.

Respecto a las divisiones políticas territoriales existentes a lo largo de esta segunda etapa, el manejo de los espacios es relativamente más sencillo que en el lapso anterior, ya que durante el periodo de 1882 a 1910 se mantuvo en lo general la organización que establecía la Ley Orgánica de División Territorial del Estado de 1868, que marcaba la existencia de diecisiete distritos; dos de ellos se suprimieron por una reforma del gobierno estatal promovida en 1877, por lo que se mantuvieron quince de ellas desde ese año y hasta 1907, cuando se decretó la creación de una más.¹⁵ Lo anterior no influye mayormente en la distribución espacial de las regiones antes precisadas: norte, sur, oriente y occidente, ya que tanto los distritos existentes como el creado a finales del periodo de estudio tienen claramente definida su pertenencia a cada una de ellas.

Así, a partir de los datos referidos podemos explicar de mejor manera lo que ya se mencionó líneas arriba: el crecimiento de la población de Michoacán entre 1882 y 1910 fue constante y más rápido que en la etapa anterior. La recuperación demográfica de las últimas décadas del siglo XIX se ha asociado a factores como las campañas de vacunación y la implementación de diversas medidas sanitarias, lo cual habría incidido en una nueva dinámica demográfica en el estado desde finales de la década de 1870 y durante el resto de nuestro periodo de estudio.¹⁶ De este modo, considerando las cifras consignadas en el Cuadro 1, es posible precisar que el aumento de habitantes en el estado se mantuvo a lo largo de esta segunda etapa

14 *Cronología de la estadística en México (1521-2008)* (México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2009), 31.

15 Coromina, *Recopilación de leyes...*, 55-57; Eduardo Lomelí Mijangos, "Administración periférica y control político regional. El sistema de prefecturas en Michoacán", *Estudios Michoacanos IX* (Zamor: El Colegio de Michoacán, 2001), 119-120.

16 Álvaro Ochoa y Gerardo Sánchez, *Historia breve de Michoacán* (Ciudad de México: El Colegio de México /Fondo de Cultura Económica, 2011), 153.

con un ritmo ligeramente más acelerado en el lapso que va de 1889 a 1895, y con uno más moderado en los años que corrieron entre 1900 y 1910. En términos de densidad, el aumento de habitantes por kilómetro cuadrado fue de poco más de 3.5 en los veintiocho años que comprenden esta segunda etapa. Aunque, en lo general, la tendencia de crecimiento constante se mantuvo a nivel estatal, al considerar la división espacial que hemos adoptado, vemos nuevamente que cada región tiene comportamientos propios, y que en varios casos estos se acentúan en función de las actividades productivas desarrolladas en cada espacio.

En la región norte, la de menor extensión y la que se mantuvo como la más densamente poblada, las condiciones ecológicas y productivas antes descritas fueron de gran importancia para mantener un crecimiento constante de población. Aunque se trata de un periodo relativamente próspero para las diferentes unidades productivas dispersas en la región, un importante factor que contribuyó al aumento de habitantes en general fue el incremento en su principal centro urbano, Morelia, donde la tasa de crecimiento anual promedio estuvo muy por encima de la regional.¹⁷ Para esta segunda etapa, la capital michoacana se constituyó como un polo de atracción para la migración, especialmente del interior del estado. En dicho espacio también se aprecia el ritmo mayor de crecimiento entre 1889 y 1895, y un ligero descenso en los años subsecuentes (ver Cuadro 1).

En la región sur, el comportamiento de la población se estabilizó y comenzó a crecer a un ritmo sin precedentes. Como ya se explicó, se trata del área de mayor extensión territorial y de menor densidad, sin embargo, es también la zona con la mayor tasa de crecimiento anual promedio en el periodo de 1882 a 1910, mientras que el mayor ritmo de crecimiento se dio, al igual que en la zona norte y el conjunto estatal, entre 1889 y 1895. La región sur continuó siendo un espacio de grandes propietarios con una intensa

17 Enrique Cervantes Sánchez, "Desarrollo urbano", *Desarrollo urbano de Valladolid-Morelia 1541-2001*, coordinado por Enrique Cervantes y Carmen A. Dávila, Carmen (Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2001), 87.

producción agropecuaria; prosperaron unidades productivas enfocadas en el cultivo del añil, la caña de azúcar, el café y el arroz que terminaron por configurar un polo de desarrollo agroindustrial y ganadero. Para entonces, el ganado y queso de la Tierra Caliente eran trasladados tanto a la región norte del estado como a otros estados del país, y lo mismo ocurría con diferentes frutos que eran incluso exportados, lo cual se facilitó con la introducción de la vía férrea hasta Uruapan en 1899.¹⁸

Las regiones de oriente y occidente mantuvieron ritmos de crecimiento muy similares, pero inferiores a los de las zonas norte y sur. En ambas se percibe que, luego de un crecimiento constante, hay un descenso moderado y posteriormente una recuperación y un repunte. En el caso del oriente, debemos recordar que dicha región albergó algunos de los distritos mineros más prósperos del estado para las últimas décadas del siglo XIX. Lo anterior es un factor a tener en cuenta, ya que el descenso de población que muestra el Cuadro 1 en esta región entre 1882 y 1889 se dio específicamente en el distrito de Zitácuaro, sede de Tlalpujahua y Angangueo, donde la población flotante se redujo como consecuencia del descenso en el precio de la plata. En 1888, tal depreciación afectó a dicho sector tradicional y a la vez contribuyó al proceso de tecnificación de su producción que se dio especialmente a inicios de siglo XIX, cuando también se dio un repunte de la población. En contraste, distritos eminentemente agrícolas de esta región, como Zinapécuaro, conservaron una tendencia de crecimiento muy significativa.¹⁹

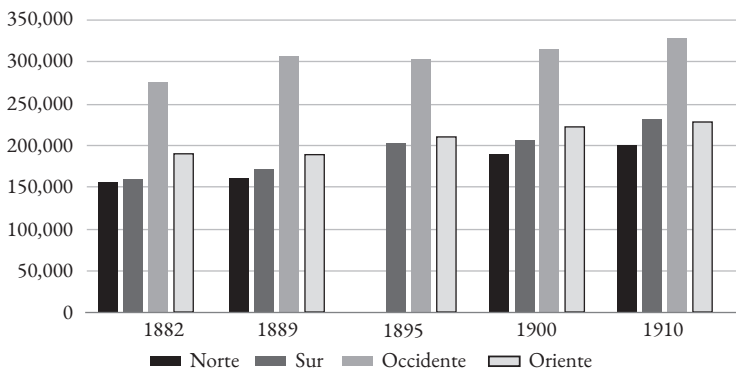
En la región occidente encontramos un crecimiento importante, pero con un periodo de descenso poblacional entre 1889 y 1895 que siguió a un aumento considerablemente rápido en los

18 Alfredo Pureco Ornelas, *Empresarios lombardos en Michoacán*, (Zamora/Ciudad de México: El Colegio de Michoacán/Instituto Mora, 2010), 73-94; Adriana Ayala Martínez, “Del mercado a la mesa. Consumo de alimentos en Morelia durante el porfiriato” (Tesis de Maestría, Facultad de Historia, UMSNH, 2020), 89.

19 Ochoa y Sánchez, *Historia breve...*, 153; José Alfredo Uribe Salas, *Historia de la minería en Michoacán* (Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo/Sociedad Michoacana de Mineralogía A. C. /Museo Tecnológico del siglo XIX “Minas Dos Estrellas” A. C., 2005), 119-124.

años previos y en los subsecuentes. Como ya se refirió, la migración de trabajadores agrícolas y la vinculación de este espacio con el vecino estado de Jalisco habían marcado algunos movimientos de población desde tiempo atrás; en esta segunda etapa del periodo de estudio, el desplazamiento de habitantes también se vio afectado por el tendido de la vía férrea y las ocupaciones en torno a esta, ya que, en su trayecto entre Irapuato y Guadalajara, el ferrocarril tocaba Michoacán con terminales en La Piedad y Yurécuaro (1888), de donde después se extendió hacia Zamora (1899).²⁰ La Gráfica 3 que se muestra a continuación permite apreciar el crecimiento experimentado en cada una de las regiones en esta segunda etapa que contempla de 1882 a 1910.

Gráfica 3. Población por regiones en Michoacán, 1882-1910



20 Ochoa y Sánchez, *Historia breve...*, 153; José Alfredo Uribe Salas, *Empresas ferrocarrileras, comunicación interoceánica y ramales ferroviarios en Michoacán, 1840-1910* (Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2008), 57-70.

Al analizar los valores relativos de la población para estos años, encontramos que el occidente se mantiene como la región más poblada en el contexto estatal, en tanto que el resto de los espacios tienen una distribución de habitantes más equitativa. El oriente se mantiene como la segunda zona con mayor población, seguida del sur y finalmente del norte, al menos hasta 1900, ya que el crecimiento experimentado por la región sur del estado en la última década de nuestro periodo de estudio la llevó a superar en población al oriente. Durante estos últimos años, la tasa de crecimiento anual promedio experimentada por el sur superó por mucho al resto del territorio michoacano y prácticamente duplicó a la del norte; posiblemente para esta época, la recolección de información también se realizó de manera más acuciosa, incluso en los rumbos más apartados, que sin duda se hallaban dispersos por el sur del estado.

Llama la atención que, en este crecimiento de población generalizado, tanto el oriente como el occidente hayan experimentado un descenso poblacional en diferentes momentos, al que habría seguido una recuperación, lo cual sin duda se relaciona con la población móvil asentada en ambas regiones y por la vinculación de estas con polos externos al estado de Michoacán. En tanto, la tendencia ininterrumpida al alza la encontramos tanto en el norte como en el sur, aunque con datos muy variables, no solo porque el margen que separaba a uno del otro fue acrecentándose, sino también porque se trata de espacios con una densidad de habitantes muy disímil.

En lo que respecta a este último rubro, como se muestra en el Cuadro 3, mientras el norte casi alcanzó los 60 habitantes por kilómetro cuadrado para finales del periodo que estudiamos, en el sur la cifra quedó por debajo de los siete habitantes. Es de considerar que la región norte ocupaba alrededor de una décima parte de lo que ocupaba la zona sur, en tanto que las regiones oriente y occidente representaban alrededor de un tercio de esta cada una.

Cuadro 3. Densidad de habitantes por regiones de Michoacán, 1882-1910 (Hab/km²)

	1882	1889	1895	1900	1910
Norte	46.63	47.86	54.48	56.53	59.99
Sur	4.8	5.18	6.08	6.23	6.97
Occidente	25.4	28.29	27.81	29.03	30.24
Oriente	17.27	17.17	19.06	20.13	20.71

Fuente: Memorias de gobierno 1882, 1889; Censos generales de población 1895, 1900, 1910.

Respecto a la relación entre hombres y mujeres, solo disponemos de información para el periodo 1889-1910, ya que como hemos apuntado, el censo de 1882 no incluye datos desagregados por sexo. Para dicho periodo encontramos que inicialmente las mujeres constituyen la mayor población superando a los hombres por más de 18,000; esto se repite para el cierre del periodo, cuando las primeras superaron por alrededor de 13,000 a los segundos. En los registros de 1895 y 1900, los hombres tuvieron una mayor presencia, aunque por una diferencia de menos de 4,000 personas en ambos casos.

Para los mismos años contamos también con información sobre el estado civil de los habitantes del estado y en ese sentido, como se puede observar en el Cuadro 4, para todos los años, la población de solteros y solteras es considerablemente mayor que la de casados y casadas, y por supuesto, muy superior a la de viudos y viudas. En los años en los que el mayor número de habitantes en general corresponde a mujeres, también es superior el número de mujeres solteras y casadas, en tanto que los años en los que los hombres tienen mayor presencia, también es mayor el número de solteros y casados, salvo en 1910, cuando el primero es superior al de solteras, pese a que la población femenina supera a la masculina por un número considerable. En el caso de las personas que declararon estado de viudez, las mujeres son mayoría con un margen muy significativo en todos los años contenidos en el Cuadro 4. En dicho cuadro, los datos para 1895, 1900 y 1910 no incluyen las cifras consignadas en

los censos bajo el rubro “se ignora”, por lo que las sumas totales están por debajo de la cifra real, lo cual no modifica la tendencia general que arrojan los datos mostrados.

Cuadro 4. Población de Michoacán por sexo y estado civil, 1889-1910

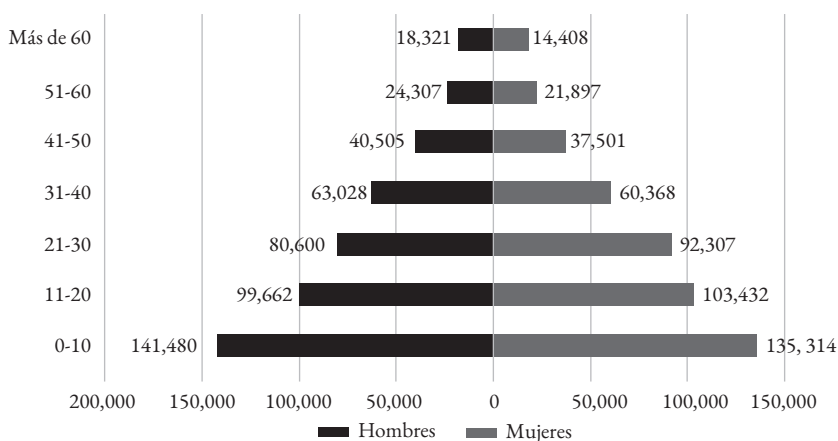
Año	Hombres			Total hombres	Mujeres			Total mujeres
	Solteros	Casados	Viudos		Solteras	Casadas	Viudas	
1889	234,105	149,664	22,325	406,094	237,244	151,405	36,180	424,829
1895	282,685	150,133	18,159	450,977	257,568	147,353	42,312	447,233
1900	285,459	160,132	21,931	467,522	264,597	158,670	41,389	464,656
1910	313,673	158,005	17,180	488,858	298,869	160,894	42,737	502,500

Fuente: Memoria de gobierno 1889; Censos generales de población 1895, 1900, 1910.

A partir de lo anterior podemos retomar algunas reflexiones que se han planteado ya para la primera mitad del siglo, por ejemplo, que se registraba un mayor número de nacimientos de hombres que de mujeres y que estas últimas enfrentaron mayores dificultades para llegar a una edad avanzada, lo cual contrasta con la cantidad de viudas registrada, que supera por mucho a la de viudos.

Si bien la información contenida en las memorias no permite profundizar en el análisis al respecto, los datos contenidos en los censos de 1895, 1900 y 1910 pueden contribuir a ello, dado que contienen información no solo por sexo, sino también por edad. Como muestra de lo anterior hemos condensado en rangos de edad más o menos amplios la población femenina y masculina del estado para 1900. La Gráfica 4, muestra una pirámide de edad progresiva que da cuenta de una elevada natalidad y mortalidad, así como de una baja esperanza de vida. Ahí se aprecia que la población masculina era mayor en los primeros años de vida, pero que la presencia de mujeres superaba a la de hombres hasta antes de los 30 años; a partir de esa edad, los hombres tuvieron un número más elevado y, en lo general, quienes alcanzaban edades muy avanzadas, tendían a ser mayormente hombres.

Gráfica 4. Población de Michoacán por edades, 1900



Fuente: Censo general de población 1900.

Es importante señalar que la variación mostrada en la Gráfica anterior es más o menos congruente con lo que se obtiene para los años de 1895 y 1910, lo cual permite reiterar que, aunque nacían más hombres, estos eran una población menor entre los 11 y los 30 años, pero una vez superada esa edad, era más probable para ellos alcanzar una edad muy avanzada. De hecho, si desglosáramos la información del censo de 1900 en rangos de edad menores, encontraríamos que los hombres son más hasta los 15 años, pero, a partir de los 16 y hasta los 30, el mayor número de habitantes corresponde a mujeres; es decir, que entre los 16 y los 30 años los hombres tenían una mortalidad más elevada o se desplazaban de sus lugares de origen más allá de los confines del estado, seguramente en la búsqueda de otros lugares de trabajo. En el primero de los casos también ayudaría a explicar el elevado número de viudas en relación con el de viudos a lo largo de todo el periodo; es de recordar que, para entonces, se calcula un promedio de vida que pudo rondar los 30 años.²¹

21 *Estadísticas sociales del porfiriato 1877-1910* (México: Secretaría de Economía, 1956), 183.

A partir de lo que hasta ahora se ha comentado, podemos tener una idea más completa de las tendencias del crecimiento de la población michoacana y el comportamiento particular que tuvo en cada una de las regiones definidas en la etapa de 1882 a 1910 y, en consecuencia, una visión más amplia de lo ocurrido a lo largo de todo el periodo de estudio.

El comportamiento secular de la población

Una visión de conjunto de la población de Michoacán en el siglo XIX, que iniciamos en 1791 y cerramos en 1910, nos permite insistir sobre lo que ya hemos advertido: que la población tuvo un comportamiento de crecimiento constante a lo largo del siglo, pero con dos etapas diferenciadas. La primera de ellas muestra una tendencia moderada de crecimiento para las primeras décadas del siglo y un marcado aumento hacia mediados de siglo que se prolongó en el tiempo, dando como resultado una segunda etapa en la que la tendencia al alza se intensificó, con un crecimiento acelerado en los últimos años del siglo.

La tendencia general de crecimiento tuvo variaciones significativas en las diferentes regiones, donde las condiciones económicas marcaron dinámicas particulares y diferenciadas. En el momento inicial de nuestro periodo de estudio, 1791, se muestra una distribución de población relativamente equitativa en las cuatro regiones, sin embargo, a medida que avanzamos se van develando las asimetrías. A partir de 1822, la región occidente ya ha despuntado y albergaba la mayor cantidad de población, en detrimento, parece ser, de la región sur, que aunque tenía un crecimiento evidente, se iba rezagando del resto, en tanto que el norte y el oriente mantuvieron cierta estabilidad, aunque paulatinamente el oriente comenzó a superar al norte, posicionándose como la segunda región más poblada en 1827, en tanto que la zona norte experimentó un ligero descenso causado por la caída de población en Valladolid. Ya para 1868, la tendencia se acentúa, consolidando al occidente a la cabeza

y al oriente en segundo lugar, en tanto que el norte se recupera y el sur acorta distancias. Los datos que tenemos a partir de la década de 1880 inauguraron una nueva tendencia que se mantendría hasta el fin del siglo, pues, aunque el occidente y el oriente se mantuvieron como las dos regiones más pobladas, los años intermedios muestran ligeros descensos, en tanto que norte y sur mantuvieron una tendencia al alza que fue más acelerada en este último. Lo anterior permitió que la región sur superara en población total a la zona norte a lo largo de estas dos décadas y que incluso se posicionara por encima de la región oriente para 1910.

Evidentemente el aumento expuesto se debió tanto al crecimiento natural de la población como a los movimientos migratorios. Particularmente en la transición al siglo XIX, el crecimiento natural se vio afectado por las crisis agrícolas y algunas enfermedades, en tanto que las primeras décadas de dicho siglo, las guerras fueron también un factor determinante. Ante ello y como una opción en la búsqueda de alternativas de supervivencia, la migración fue una práctica constante.

Aunque todas las regiones mostraron descensos a lo largo del periodo de estudio, en el caso del sur este correspondió a la transición a la vida independiente, mientras que, en el norte, además de que este fue ligero, se relacionó con la caída en la principal ciudad durante la convulsa década de 1820. En tanto, los descensos experimentados en el oriente y occidente en las décadas de 1880 y 1890 respectivamente se relacionan directamente con la incidencia de las economías limítrofes de las que ya hemos hablado y su cercanía con otros espacios productivos y de consumo, que fueron una constante desde el periodo colonial, así como por las condiciones que enfrentaron actividades específicas como la minería en el oriente y la conexión de nuevas formas de transporte en el occidente.

En lo que respecta a la relación entre hombres y mujeres encontramos una presencia mayoritaria alternada a lo largo del periodo de estudio. En 1791, la población masculina superaba a la femenina, lo cual se replicó en los registros de 1868, así como en 1895 y 1900; en tanto que la mayoría de las mujeres se halló en 1822,

1889 y 1910. Es de llamar la atención que en los casos en los que la población de hombres es mayor, esta supera a las mujeres con cifras menores que en los casos en los cuales las mujeres son mayoría.

Atendiendo a la división por estado civil, encontramos que los solteros y solteras representan el mayor número de habitantes y que los hombres son mayoría, salvo en el registro de 1889, donde las solteras superan a los solteros; sin duda se trata de un año excepcional, pues es el registro con la mayor diferencia entre habitantes de un sexo y otro, ya que las mujeres superan por más de 20,000 a los hombres. Entre las personas casadas se aprecia mayor estabilidad, ya que las diferencias por sexo se alternan a lo largo del periodo, pero sin variaciones tan significativas, salvo para 1868, cuando el número de mujeres casadas era considerablemente superior al de hombres. El matrimonio era sin duda una práctica constante y no dejó de serlo a lo largo del siglo, ya que el número de personas casadas aumentó prácticamente al mismo ritmo que aumentó la población en general. Lo que llama la atención es la relación entre quienes perdían a sus cónyuges; entre los viudos y viudas es el estado civil con mayor diferencia en función del sexo, ya que hay una marcada superioridad para las mujeres que se mantiene durante todo el periodo.

Es de destacar que, al parecer para todo el periodo, el nacimiento de varones fue superior al de mujeres, pero entre los adultos jóvenes, los hombres tendían a perder terreno. Esto puede explicarse en parte por la participación que estos tenían en los conflictos armados, la exposición a mayores riesgos en función de los trabajos que desarrollaban o en relación con los movimientos migratorios que emprendían, lo cual ayudaría a entender un poco la prevalencia de un número muy superior de viudas sobre viudos. La mayor presencia de hombres en edades avanzadas es algo sobre lo que falta profundizar, pues parece ser que las mujeres tuvieron mayores dificultades para llegar a esa etapa.

Aunque quedan algunos aspectos sobre los cuales es posible seguir ahondando, lo referido hasta ahora nos da una visión general del comportamiento de la población y algunas de las razones de su concentración en determinados espacios, principalmente en

función de la vocación productiva de los mismos, lo expuesto hasta ahora nos permite formular algunas consideraciones finales.

Conclusiones

El análisis de los datos sobre población producidos en Michoacán por iniciativa de los diferentes gobiernos durante el siglo XIX nos permite ahora apreciar el comportamiento que los habitantes tuvieron a lo largo de dicho periodo. En síntesis, la información deja ver que existió un comportamiento estable en la población michoacana entre 1791 y 1910, y que en este pueden diferenciarse dos tendencias claras, una que va de 1791 a 1868, y que pese a la falta de información para varios años evidencia una estabilidad, y otra que va de 1882 a 1910, en la que se dio un crecimiento constante y más acelerado respecto al anterior periodo.

La relación por sexo también se mantuvo estable y la mayoría entre hombres y mujeres se alternó en los diferentes años para los que contamos con registro. En tanto que el estado civil deja ver una mayor presencia de personas solteras, que es muy previsible por el alto número de menores, pero con un aumento constante de personas que declararon ser casadas, lo que denota la práctica persistente del matrimonio. En la gran mayoría de los casos, los hombres representaron un número mayor de solteros que las mujeres, pero la relación se invierte en el caso del estado de viudez, dado que son las mujeres las que representan una abrumadora mayoría, lo que da cuenta de una importante mortalidad de hombres casados.

Por supuesto la estabilidad que se muestra tanto en el comportamiento de la población como en la relación por sexos también se debe a la migración constante que se dio a lo largo del periodo; esta se dio en buena medida por las condiciones económicas de cada región y cómo estas se desarrollaron en el tiempo, de ahí que cada una de las regiones de Michoacán que hemos establecido haya seguido sus propios derroteros en lo que a población se refiere.

En síntesis, tenemos que la región con el mayor crecimiento de población fue el occidente, cuyos vínculos de intercambio con Jalisco y Guanajuato se mantuvieron desde la época colonial y a los que se sumó el aliciente del ferrocarril como nuevo sistema de transporte en las últimas décadas del siglo. El sur se constituyó como la región con el segundo mayor crecimiento de población, en ella persistieron y se consolidaron los grandes terratenientes que vieron crecer sus unidades productivas; en dicha zona terminó por afianzarse una fuerte actividad ganadera y por gestarse un polo importante de la agroindustria estatal que dio pasos importantes hacia la agricultura de exportación hacia finales del periodo de estudio.

En la región oriente, el crecimiento de población fue ligeramente menor, pero sin duda marcado por su proximidad y añeja relación de intercambio con Querétaro y el Estado de México; en esta zona la tendencia de crecimiento solo se vio frenada ligeramente en la década de 1880 como consecuencia de los altibajos que experimentó la actividad minera en la región y el consecuente desplazamiento de la población flotante. Finalmente, la región norte, aunque mantuvo un aumento constante de población a partir de la década de 1820 y albergaba al mayor centro urbano de la intendencia/estado, fue la región que experimentó el crecimiento más moderado en números totales. La capital Valladolid/Morelia significó un polo de atracción para la migración y experimentó un ritmo de crecimiento bastante considerable, especialmente en la segunda etapa que hemos identificado, cuando proliferó también la pequeña industria y los talleres artesanales, además de que se dio la conexión al tendido ferroviario; sin embargo, esto no fue suficiente para que la región se mantuviese entre las más pobladas, pues empezaron a sobresalir los espacios más amplios con un mayor número de núcleos poblacionales.

Podemos señalar que la relación de habitantes en las distintas regiones estuvo marcada por las condiciones económicas y que ciertas prácticas sociales persistieron en el tiempo, así como persistieron los vínculos económicos de las diferentes regiones con los espacios al

exterior del estado, lo que sumado a nuevas condiciones económicas marcó los derroteros del crecimiento poblacional en cada espacio.

Fuentes de consulta

- Latin American Library, 1791, Tulane University, Vicerol Ecclesiastical Mexican Collection, número 1, caja 140, legajo 72, expediente 1.
- Ayala Martínez, Adriana. “Del mercado a la mesa. Consumo de alimentos en Morelia durante el porfiriato”. Tesis de Maestría, Facultad de Historia, UMSNH, 2020.
- Brading, David A. “Grupos étnicos; clases y estructura ocupacional en Guanajuato”. *Historia Mexicana* XXI, núm. 3, enero-marzo (1972): 460-481.
- Bravo Ugarte, José (Introd.). *Inspección ocular en Michoacán. Regiones central y sudoeste*. México: Editorial Jus, 1960.
- Castro, Hugo. *Primer censo de población de la Nueva España, 1790. Censo de Revillagigedo ‘un censo condenado’*. México: Secretaría de Programación y Presupuesto, 1877.
- Cervantes Sánchez, Enrique y Dávila, Carmen A. (Coords.). *Desarrollo urbano de Valladolid-Morelia 1541-2001*. Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2001.
- Chowning, Margaret. “Sobre la rentabilidad de la agricultura mexicana en el siglo XIX. Una perspectiva regional: Michoacán, 1810-1860”, *Siglo XIX. Revista de Historia*, segunda época, núm. 14 (1993): 110-157.
- Coromina, Amador (Comp.). *Recopilación de leyes, decretos y reglamentos del Estado de Michoacán*, tomo XIX. Morelia: Imprenta de los hijos de Ignacio Arango, 1887.
- Cortes Máximo, Juan Carlos. *El valle de Tarímbaro. Economía y sociedad en el siglo XIX*. Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1999.
- Cronología de la estadística en México (1521-2008)*. México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2009.

- Davies, Keith A. “Tendencias demográficas urbanas durante el siglo XIX en México”, *Historia Mexicana* XXI, núm. 3, enero-marzo, (1972): 481-524.
- Echenique, Felipe. “La tenencia de la tierra en la Intendencia de Valladolid. El censo de Revillagigedo (1792)”. Tesis de Licenciatura, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1982.
- Estadísticas sociales del porfiriato 1877-1910*. México: Secretaría de Economía, 1956.
- García Ávila, Sergio. *Las comunidades indígenas en Michoacán. Un largo camino hacia la privatización de la tierra, 1765-1835*. Ciudad de México/Morelia: Instituto de Investigaciones Históricas/Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2009.
- Guiza, Frida, Manuel E. Mendoza y Pedro S. Urquijo (Coords.). *Los ríos de Morelia, ejes articuladores de la ciudad. Procesos históricos y relaciones socioambientales*. Ciudad de México: UNAM, CIGA – CONACYT, 2020.
- Humboldt, Alejandro de. *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*. Ciudad de México: Porrúa, 1978.
- Kicza, John E. “Historia demográfica mexicana del siglo XIX: evidencias y aproximaciones”. *Demografía histórica de México, siglos XVI-XIX*, compilado por en Elsa Malvido y Miguel Ángel Cuenya, 217-262. Ciudad de México: Instituto Mora /UAM, 1993.
- Lomelí Mijangos, Eduardo. “Administración periférica y control político regional. El sistema de prefecturas en Michoacán”, *Estudios Michoacanos IX*, 105-135. Zamora: El Colegio de Michoacán, 2001.
- Martínez de Lejarza, Juan José. *Análisis estadístico de la provincia de Michoacán en 1822*. Morelia: Fimax Publicistas, 1974.
- Miño, Manuel. “El censo de la Ciudad de México de 1790”. *Historia Mexicana* XLI, núm. 4, abril-junio (1992): 665-670.
- Miño, Manuel (coord.). *La población de la Ciudad de México en 1790. Estructura social, alimentación y vivienda*. Ciudad de México: INEGI/El Colegio de México, 2002.

- Ochoa Serrano, Álvaro y Sánchez Díaz, Gerardo. *Historia breve de Michoacán*. Ciudad de México: El Colegio de México/Fondo de Cultura Económica, 2011.
- Pureco Ornelas, Alfredo. *Empresarios lombardos en Michoacán*. Zamora/Ciudad de México: El Colegio de Michoacán/Instituto Mora, 2010.
- Robinson, David J. *Studies in Spanish American Population History*. Boulder: Westview Press, 1981.
- Sánchez Díaz, Gerardo. *El suroeste de Michoacán. Estructura económico-social, 1821-1851*. Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1999.
- Sánchez Díaz, Gerardo. “Los cambios demográficos y las luchas sociales”. En *Historia General de Michoacán*, III, El siglo XIX, coordinado por Enrique Florescano. Morelia: Instituto Michoacano de Cultura, 1989.
- Sánchez Rodríguez, Martín. “El efecto del reparto agrario y la política hidráulica posrevolucionaria en la cuenca del Lerma”. En *Agua y tierra en México, siglos XIX y XX*, coordinado por Antonio Escobar Ohmstede *et al.*, 375-399. Zamora/San Luis Potosí: El Colegio de Michoacán/El Colegio de San Luis, 2008.
- Silva Riquer, Jorge. “Población, haciendas, ranchos y comercio indígenas en la ciudad de Valladolid en 1792”, En *Mercados indígenas en México, Chile y Argentina, siglos XVIII-XIX*, coordinado por Jorge Silva Riquer y Antonio Escobar Ohmstede. Ciudad de México: Instituto Mora/CIESAS, 2000.
- Silva Riquer, Jorge. *Mercado regional y mercado urbano en Michoacán y Valladolid, 1778-1809*. Ciudad de México: El Colegio de México, 2008.
- Silva Riquer, Jorge (coord.). *Historia de la Hacienda Pública en Michoacán, 1786-1851. Una historia larga*. Morelia/San Luis Potosí: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo/ El Colegio de San Luis, 2015.
- Uribe Salas, José Alfredo. *Historia de la minería en Michoacán*. Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo/

- Sociedad Michoacana de Mineralogía A. C./Museo Tecnológico del siglo XIX “Minas Dos Estrellas” A. C., 2005.
- Uribe Salas, José Alfredo. *Empresas ferrocarrileras, comunicación interoceánica y ramales ferroviarios en Michoacán, 1840-1910*. Morelia: Facultad de Historia/Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2008.
- Vargas Uribe, Guillermo. *Urbanización y Configuración Territorial en la Región de Valladolid-Morelia, 1541-1991*. Morelia: Secretaría de Cultura/Gobierno del Estado de Michoacán/ Morevallado Editores, 2008.
- Wu, Celia. “La población de la ciudad de Querétaro en 1791”, *Historias*, núm. 20 (abril-septiembre, 1988): 67-86.